

Presentación del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*

En octubre de 2013, la editorial Monte Carmelo, de Burgos, publicó el *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, una obra de 1358 páginas con 288 voces sobre la vida y las enseñanzas del fundador del Opus Dei. La realización del proyecto, que ha supuesto varios años de trabajo y ha visto la participación de 226 autores, fue encomendada por la editorial al Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer. La primera edición del Diccionario, de 2000 ejemplares, se ha agotado en pocas semanas, por lo que ha habido que hacer una segunda.

El 22 de octubre, el Diccionario fue presentado en Pamplona, en el edificio Amigos de la Universidad de Navarra. El 14 de noviembre, el aula magna de la Facultad de Teología de Burgos acogió un segundo acto de presentación. El tercero tuvo lugar dos días después, en Roma, en la Pontificia Università della Santa Croce, al término de un importante congreso sobre *San Josemaría y el pensamiento teológico*.

En el acto de Pamplona, que estuvo presidido por el rector de la Universidad, Alfonso Sánchez-Tabernero, después de unas breves palabras de José Luis Illanes, director del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y presidente del Comité editor del Diccionario, intervinieron el padre Pedro Ángel Deza, director de la editorial Monte Carmelo; Inmaculada Alva, colaboradora de investigación del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer; y Pablo Pérez, catedrático de Historia Contemporánea.

En Burgos, la presentación del Diccionario fue inaugurada y clausurada por el arzobispo, monseñor Francisco Gil Hellín. En el curso del acto,

que moderó el periodista Antonio José Mencía, hablaron también María Jesús Coma, médico del Hospital Universitario de Burgos y autora de un libro sobre la estancia del fundador del Opus Dei en esa ciudad durante la guerra de España; el padre Fernando Domingo, consejero de la editorial Monte Carmelo; y, como en Pamplona, el profesor Pablo Pérez.

Por último, en el acto celebrado en Roma tomaron la palabra José Luis Illanes, José Luis González Gullón y Mercedes Alonso, que con Inmaculada Alva y Lucas Francisco Mateo-Seco fueron los componentes, durante la fase de redacción del Diccionario, del comité editorial del proyecto. Don Lucas Mateo-Seco, que ha fallecido en febrero de 2014, pudo ver antes de morir este último fruto de su trabajo que tanto debe a su dedicación generosa.

Se recogen a continuación las palabras de Inmaculada Alva y del padre Deza en la Universidad de Navarra, y las de monseñor Gil Hellín en el acto celebrado en Burgos. Las intervenciones del acto de Roma se han publicado en las actas del congreso que les sirvió de marco¹.

INTERVENCIÓN DE INMACULADA ALVA, PAMPLONA, 22 DE OCTUBRE DE 2013

Es un privilegio, que agradezco, esta oportunidad de participar en la presentación del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, que ha ocupado gran parte de mi trabajo desde que me incorporé al Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer en el año 2010. Me sumé a un proyecto que ya había empezado a andar dos años atrás pero al que aún le quedaba un largo recorrido. Un recorrido que ha sido felizmente culminado en este mes de octubre de 2013.

El Diccionario ha tenido tres fases claras de trabajo, aunque ha habido momentos en que una etapa se superponía con la siguiente. La primera, una etapa preparatoria y de definición del proyecto, consistió en una serie de reuniones y puestas en común para determinar el objetivo, alcance y metodología del Diccionario. También se elaboró una relación de posibles colaboradores para la redacción o revisión de las voces. La publicación debía compaginar la alta divulgación científica y el rigor con la accesibilidad, de

¹ *San Josemaría e il pensiero teologico. Atti del Convegno Teologico, Roma 14-16 novembre 2013*, a cura di Javier LÓPEZ DÍAZ, vol. I, Roma, Pontificia Università della Santa Croce, 2014, pp. 449-478.

modo que fuera un instrumento útil tanto para historiadores, teólogos y demás especialistas como para el amplio público interesado en conocer la vida y las enseñanzas de san Josemaría Escrivá de Balaguer.

En las distintas sesiones de trabajo se fueron estableciendo las voces que compondrían el Diccionario, su extensión y el esquema general bajo el que se organizarían. Fue así como se fueron definiendo unas voces de carácter histórico-biográficas –que llegarían a ser ciento treinta– y otras de contenido doctrinal-teológico, jurídico o espiritual –en total ciento cincuenta y ocho– hasta llegar a las doscientas ochenta y ocho voces finales. Para determinar la extensión máxima de cada voz, las distintas entradas fueron asignadas a cinco categorías, en función de la entidad del tema tratado.

Las entradas históricas abarcan los hechos fundamentales de la vida de san Josemaría y de su familia. Existen también breves biografías de otras personas que tuvieron una estrecha relación con el fundador del Opus Dei: amistades, personalidades civiles y eclesiásticas, los primeros hombres y mujeres que se decidieron a seguir y difundir su mensaje de santidad en medio del mundo, etc. A mi entender, revisten un interés especial las voces dedicadas a la expansión del Opus Dei que san Josemaría impulsó por países de los cinco continentes. Presentan una visión panorámica del inicio y desarrollo del apostolado de la Obra en esos lugares durante la vida de su fundador, en ocasiones a partir de material inédito como cartas o testimonios de sus protagonistas.

Las voces de carácter teológico profundizan en el rico contenido de las enseñanzas y de la doctrina de san Josemaría. Fueron encargadas a especialistas en esas materias. Sin embargo, muchas de las entradas van más allá de la exposición doctrinal al detenerse a explicar cómo las vivía san Josemaría, teniendo en cuenta que en él se daba una íntima compenetración entre vida, mensaje y doctrina. Es el caso de voces como *Dolor*, *Abandono*, *Filiación divina*, entre muchas otras.

Los índices temáticos y esquemáticos con los que concluye el Diccionario reflejan la amplitud de los temas tratados, así como la riqueza y la profundidad de la predicación de san Josemaría. Resaltan además aspectos medulares del espíritu del Opus Dei, como la unidad de vida, la contemplación, el trabajo, el estudio o el apostolado.

Esta fase preparatoria comprendía también la elección de los posibles autores, a los que se envió, junto con una invitación para participar en el Diccionario, una guía con la explicación del proyecto, indicaciones metodológicas y unas breves orientaciones sobre el contenido de la voz que se les

encargaba. Desde el principio la idea fue la de hacer -como ya ha señalado el profesor José Luis Illanes- una obra coral en la que la variedad de autores -hombres y mujeres de diferentes nacionalidades- reflejara la propia universalidad del mensaje del Opus Dei. El hecho de que hayan colaborado con el Diccionario doscientos veintiséis autores procedentes de treinta y dos países da fe de esta diversidad.

La aportación de algunos autores tiene el valor añadido de lo testimonial, porque vivieron personalmente gran parte de los hechos que narran, como Hermann Steinkamp, que comenzó la labor apostólica del Opus Dei en Holanda; Carmen Borja, una de las primeras mujeres que pidió la admisión en la Obra en Ecuador; o Marlies Kücking, quien en la voz *Prudencia* refleja precisamente su testimonio acerca del ejercicio de esta virtud por parte de san Josemaría en su trabajo de gobierno.

Conforme iban llegando las cartas de aceptación de los autores se abría paso una nueva etapa, la más larga, de redacción de los artículos y su entrada en los circuitos de revisión establecidos, una vez eran entregados en su primera redacción a la secretaría del Diccionario.

Estos circuitos implicaban en primer lugar una lectura previa desde el comité editorial para detectar posibles repeticiones o errores tipográficos y comprobar la estructura y extensión de la voz; en ocasiones hubo que encarar antes la traducción de las voces escritas en otro idioma. Finalmente, se envió cada voz a dos correctores, como es común en el caso de las publicaciones científicas, para que elaboraran un dictamen e hicieran llegar posibles sugerencias o mejoras. Era importante la coordinación entre las distintas personas que componíamos el comité editorial para que ninguna voz se perdiera en alguno de los recorridos.

Estas revisiones obligaron a retomar la primera fase de trabajo, al plantear la necesidad de crear nuevas voces que completaran el contenido de las ya redactadas o de reajustar el esquema de otras. Fue así como nacieron nuevas entradas como *Prelado del Opus Dei* o *Consagraciones del Opus Dei*; otras cambiaron de nombre o se amplió el contenido, como *Descanso. Santificación de las fiestas*, *Santificación de la familia* o *Formación del carácter*, o se decidió añadir, por ejemplo, una breve panorámica del desarrollo del Opus Dei desde el fallecimiento del fundador hasta la actualidad en las voces referidas a países.

Todos estos ajustes y revisiones respondían al deseo de conservar una cierta unidad metodológica, a la vez que se respetaba el estilo y perspectiva de cada autor para que el Diccionario no perdiera ese carácter coral.

Es justo agradecer el cordial ambiente de colaboración que ha impregnado estos trabajos. La disponibilidad de los correctores ante nuevas peticiones de revisión de artículos, la paciencia de los autores, algunos quizá presentes en este acto, para incorporar sugerencias e indicaciones, la prontitud de respuesta y el respeto a los plazos planteados son cualidades que han facilitado la buena marcha del Diccionario.

La última fase fue también la más rápida y menos compleja. En enero de 2013 empezó el proceso de edición con el envío en varias tandas de voces a la editorial y la sucesiva corrección de pruebas de imprenta. Para esta etapa final, además de volver a revisar las galeras desde la secretaría del Diccionario, contamos con la valiosa colaboración de María Jesús Santos e Ignacio Olábarri. La lectura atenta de unos ojos ajenos a todo el proceso de redacción podía detectar posibles erratas o repeticiones que quizá pasaran inadvertidas a quienes habíamos leído ya muchas veces los textos. Hemos de agradecer a la editorial Monte Carmelo su exactitud para cumplir con los plazos prometidos, que ha hecho posible que podamos estar presentando el Diccionario hoy, 22 de octubre de 2013.

La aspiración es que el Diccionario se convierta en una obra de referencia obligada para quienes quieran conocer la vida y el mensaje del fundador del Opus Dei.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN DEL PADRE PEDRO ÁNGEL DEZA, PAMPLONA,
22 DE OCTUBRE DE 2014

Buenas tardes.

Quisiera comenzar mi intervención diciendo que es para mí un honor participar en la presentación de esta importante obra, aunque a quien le correspondería hacer los honores es al padre Fernando Domingo, anterior director de la editorial Monte Carmelo, quien consideró la conveniencia de dedicar uno de los volúmenes de la colección de Grandes Diccionarios a la figura de san Josemaría. Desde aquí mi reconocimiento público a su persona y trabajo.

No hace mucho tiempo, un amigo editor afirmaba en una conferencia (y yo lo hago mío) que el editor es, ante todo, un comunicador, un divulgador. Si recurrimos a la terminología religiosa, un editor también podría ser un *evangelizador* en el sentido etimológico del término: aquel que anuncia

una noticia que tendría que ser buena. La función del editor, entonces, es dar a conocer, divulgar, publicar un mensaje del que está convencido y en el que cree porque es bueno, relevante o útil.

Pero no basta tener un buen mensaje: hay que saber transmitirlo. Una gran divulgadora, santa Teresa de Jesús, aunque no hablaba de libros, sino de las mercedes que el Señor le concedía, era consciente de lo importante que era saber comunicar, saber transmitir el don que se posee a propios y a extraños: «Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decirla y dar a entender cómo es» (*Vida* 17, 5 [cfr. Ponencia de Pedro Miguel García, Director PPC España, en I Congreso Información OCD]).

En el mismo sentido, en san Josemaría «destaca su esfuerzo por hacer llegar de modos distintos y también mediante lo que él llama “la psicología del anuncio” su mensaje», como se afirma en una de las voces del Diccionario [*Santificación de la vida ordinaria*, p. 1270]. Y se añade: cierto que «la eficacia del mensaje se debe a razones de índole sobrenatural, pero sería injusto no prestar atención al empeño de san Josemaría para ejemplificarlo» [*Santificación de la vida ordinaria*, p. 1270], y así poder llegar al mayor número de personas.

Según lo expuesto, en el Diccionario de San Josemaría el mensaje que se transmite es bueno, relevante y útil: se aborda la figura y predicación del fundador del Opus Dei con el objeto de facilitar el conocimiento de su personalidad y de su mensaje.

Y entendemos que se han utilizado también los medios adecuados para saberlo transmitir a los demás.

En la editorial Monte Carmelo, ese *algo bueno que decir* debe estar vinculado con la interioridad, con los valores que impulsan a una actitud de vida, con la espiritualidad en su sentido más amplio. Porque, como les recordaba Teresa de Jesús a sus monjas: «no nos imaginemos huecas en lo interior» (*Camino de Perfección* 28, 10).

Y el Diccionario que presentamos es coherente con esta línea editorial, pues recoge el camino de santificación que san Josemaría ofrece a los cristianos: «Hijos míos -dice-, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres» (*Conversaciones* 113 [cfr. *Santificación de la vida ordinaria*, p. 1269]).

En el plano técnico, no cabe duda de que estamos ante una obra de envergadura, y no solo por esas 1358 páginas que lo conforman, sino también:

- por la amplitud de temas que encierra en su contenido (288 voces);
- por el número de autores que han colaborado (226, de 32 países) y su variada condición (personal, vocacional, profesional, etc.);
- así como por los recursos editoriales que ha requerido, y más en estos *tiempos recios*, que diría también la santa abulense.

Es un diccionario de alta divulgación y, por tanto, con nivel científico, y que además puede servir como libro de referencia general. Sus voces se leen con facilidad, lo que no va en detrimento de la calidad de su contenido.

Es una obra de envergadura que viene avalada por la trayectoria consolidada de ciento trece años de vida de la editorial Monte Carmelo, especializada en la publicación de recursos de espiritualidad, entre los que destacan los diccionarios temáticos y las grandes obras de colaboración.

El *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* es el último de los cuarenta y un diccionarios que hemos editado en diferentes series y formatos.

Y es que experimentamos que vivimos en un mundo saturado de prisas y urgencias: nos piden escribir o hablar de un tema; o tenemos la necesidad de conocer, de clarificar o de confirmar todo lo referente a un personaje, a una doctrina, a un concepto, a un acontecimiento o a un dato o, por qué no, queremos encontrar motivos de reflexión o de hacer un ejercicio apologético. Y ahí sigue teniendo su vigencia el diccionario, con permiso de internet...

Pero no entendemos nuestros diccionarios simplemente como libros en los que se recogen y explican de forma ordenada voces sobre una persona o materia determinada. Queremos que, además de calidad científica, de datos, tengan, y permítanme la expresión, *alma*; que, en lo posible, transmitan vivencia, experiencia personal, como así sucede en el Diccionario de San Josemaría, gracias a la competencia de los autores y del comité editorial, que logran ir más allá de las meras exposiciones y argumentaciones y dan al lector la posibilidad también de ir más allá gracias a los comentarios realizados y a la abundancia de citas o referencias a textos que lo posibilitan.

Permítanme, sin ánimo de ser exhaustivo, poner algunos ejemplos de ello:

- Somos conscientes de que todos estamos llamados a la santidad, y a ello se nos urge, por ejemplo, en el Evangelio de Mateo (5,48), pero leerlo con el convencimiento con que lo expresa san Josemaría hace

que pueda cobrar actualidad en la propia vida. Así nos dice: «A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén» (*Amigos de Dios* 294 [*Llamada universal a la santidad*, p. 1124]).

- Como su invitación a la confianza, a entretenernos «con Dios “como un hijo charla con su padre” (*Amigos de Dios* 145; cfr. Lc 11,1-2) [...]; donde el cristiano, que ama a Dios, le habla de todo lo que le afecta [...]; “en dos palabras: conocerle y conocerte” (*Camino* 91)» [*Oración*, pp. 903, 904, 905].
- Y cómo no sentirse uno interpelado ante su pregunta: «¿Quieres de verdad ser santo? -Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces» (*Camino* 815 [*Santificación de la vida ordinaria*, p. 1265]).
- Seguro que también alguna vez nos podemos ver reflejados en esta descripción: «Dejaos, pues, de sueños, de falsos idealismos, de fantasías, de eso que suelo llamar mística ojalatera -¡ojalá no me hubiera casado, ojalá no tuviera esta profesión, ojalá tuviera más salud, ojalá fuera joven, ojalá fuera viejo!...-, y ateneos, en cambio, sobriamente, a la realidad más material e inmediata, que es donde está el Señor» (*Conversaciones* 116 [*Santificación de la vida ordinaria*, p. 1271]).
- Y bien me puede venir su recuerdo de que «el hombre “no es un verso suelto” (*Es Cristo que pasa* 111)» [*Sociedad*, p. 1162].
- Que «has de convivir, has de comprender, has de ser hermano de tus hermanos los hombres, has de poner amor -como dice el místico castellano [San Juan de la Cruz]- donde no hay amor, para sacar amor» (*Forja* 457 [*Sociedad*, p. 1162]).
- Actual e importante es su recuerdo del papel del hombre y de la mujer en la Iglesia y en la sociedad: «la igualdad esencial entre el hombre y la mujer exige precisamente que se sepa captar a la vez el papel complementario de uno y otro en la edificación de la Iglesia y en el progreso de la sociedad civil: porque no en vano los creó Dios hombre y mujer» (*Conversaciones* 14).
- Importante, en fin, considero cómo «san Josemaría defendió con su propia conducta y con sus enseñanzas el valor de la libertad personal, tanto como para poder escribir: “no diré que predico, sino que grito mi amor a la libertad personal” (*Amigos de Dios* 32; cfr. *Es Cristo que pasa* 17)» [*Libertad*, p. 732].

- Y, como consecuencia de ello, atentos a su aviso: no debemos dogmatizar en las cuestiones temporales, no hacer clericalismo cuando se «pretende descender “del templo al mundo para representar a la Iglesia” afirmando “que sus soluciones son las soluciones católicas a aquellos problemas. ¡Esto no puede ser, hijos míos! Esto sería clericalismo, catolicismo oficial o como queráis llamarlo. En cualquier caso, es hacer violencia a la naturaleza de las cosas” (*Conversaciones* 117)» [*Libertad en las cuestiones temporales*, p. 743].
- Y, eso sí, recorrer el camino siempre con alegría: «Quiero que estés siempre contento, porque la alegría es parte integrante de tu camino» (*Camino* 665 [*Alegría*, p. 81]).
- Para finalizar les señalo un reto que nos propone san Josemaría: «Que tu vida no sea una vida estéril. -Sé útil. -Deja poso. -Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor. Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. -Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón» (*Camino* 1 [*Apostolado del ejemplo*, pp. 365-366]).

Quiero hacer mío el deseo del comité editorial cuando afirma en la Presentación: «Confiamos en que el Diccionario ayude a los lectores a un mejor conocimiento de la vida y de las enseñanzas de quien fue una de las personalidades más relevantes de la historia de la Iglesia en el siglo XX, y guía para la vida de personas de muy diversas condiciones y países, *un santo de lo ordinario* -según lo calificó Juan Pablo II el día siguiente a su canonización-, es decir, un promotor de un camino de santidad y de apostolado, de una existencia cristiana sincera y profunda, en las variadas circunstancias de la vida ordinaria en medio del mundo» [p. 11].

No me queda más que dar las gracias a todas las personas que han hecho posible esta obra por el esfuerzo que ha supuesto para todos ellos: el comité editorial, los colaboradores, los editores.

Y concluir parafraseando un deseo de la madre Teresa de Jesús: «Plega al Señor sea todo [en este caso el Diccionario de San Josemaría] para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen María» (*Vida* 36, 28).

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN DE MONSEÑOR FRANCISCO GIL HELLÍN,
BURGOS, 14 DE NOVIEMBRE DE 2014

Los organizadores de la presentación del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* me han invitado a decir dos palabras al comienzo del acto, adivinando que me gustaría decirlas. Efectivamente, así es. Tengo motivos sobrados para ello.

El principal es que yo tuve la suerte de conocerle y tratarle personalmente. Recuerdo, por ejemplo, que en una tertulia con sacerdotes en Valencia, en el lejano 1972, pude hablarle sobre mi labor de confesonario en Albacete, donde ejercía como penitenciario de la catedral. Él alabó con entusiasmo esa tarea y me animó a dedicarle todo el tiempo posible, y a tratar a las almas con entrañas de padre y pastor. Por otra parte, yo estoy muy agradecido a san Josemaría por la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que tanto bien ha hecho y sigue haciendo a los sacerdotes que estamos incardinados en una diócesis.

Un segundo motivo es que san Josemaría fue un entusiasta de la iglesia en la que yo tengo ahora mi cátedra episcopal, es decir, la catedral. Cuando estuvo en Burgos, allá por los años 1938 y 1939, gustaba visitar las diversas capillas, especialmente la de Santa Tecla, y subir a las torres. Pretendía enseñar al puñado de chicos que se habían incorporado al Opus Dei la perfección y amor de Dios con que habían trabajado los canteros, albañiles, arquitectos, etc. que la construyeron, haciendo las cosas para Dios aunque no las contemplara nadie. Gracias a ello, hoy nuestra catedral no sólo es un orgullo de nuestra diócesis y de la Iglesia de España, sino la admiración de todo el mundo.

No quedó ahí su admiración por nuestra catedral. Cuando el Opus Dei estaba extendido por casi todo el mundo, él comenzó a viajar por toda América Central y del Sur, y por toda Europa. A lo largo de esos viajes se encontró con muchos miles de personas de todo tipo y condición, no solo de la Obra sino también simpatizantes o simplemente curiosos. En aquellas tertulias, que él llamaba reuniones de familia, la gente le hacía preguntas y él las contestaba con vivacidad y galanura. Fueron habituales las preguntas sobre el modo de santificar el trabajo y santificarse con el trabajo. Pues bien, era muy frecuente que se refiriera a la catedral de Burgos y a la experiencia que él tenía de ella. Sin pretenderlo directamente, contribuyó a que mucha gente de tantos países oyese hablar de Burgos y de su catedral.

Un tercer motivo es que san Josemaría terminó de componer su obra más conocida y difundida, *Camino*, precisamente en Burgos. Había hecho una primera edición en 1934, en Cuenca, con el nombre de *Consideraciones espirituales*. Pero era mucho más breve que *Camino*. No voy a entrar en detalles. El que quiera documentarse a fondo, puede leer la amplia introducción y notas de don Pedro Rodríguez, que es quien ha hecho la edición crítica. Pero no quiero dejar de subrayar que esta edición está hoy en las mejores bibliotecas del mundo y que los investigadores, profesores y alumnos que la consulten -ahora y en el futuro- sabrán que existe Burgos y que en su suelo han nacido y crecido hondas raíces de espiritualidad.

Otro motivo es que el monasterio de Las Huelgas y, más en concreto, su biblioteca, fue visitada por san Josemaría muchas veces para recoger el material con el que realizó su tesis doctoral, y que publicó luego el libro que lleva por título *La Abadesa de Las Huelgas*. Es un estudio concienzudo sobre la potestad que tuvo en su momento la abadesa de dicho monasterio. Es una obra menos conocida que *Camino*, pero también se encuentra en las buenas bibliotecas.

San Josemaría, por tanto, merecía que fuera Burgos quien editara el primer diccionario sobre su persona y su obra. De todos modos, esto no hubiera sido posible si no hubiera contado con la imaginación, entusiasmo y buen hacer del padre Fernando, aquí presente. Él puede decirnos algo más, si le parece oportuno.

Estoy seguro de que, gracias a esta obra, Burgos va a ser todavía más conocido y valorado. Y, lo que es más importante, Dios nuestro Señor será más conocido y más amado.

Muchas gracias.